

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE.

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS DE INTERES GENERAL.

PROPIETARIO, D. VÍCTOR GARCÍA.

LAS PERSONAS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERES CON LA EMPRESA DE ESTE PERIÓDICO, SE ENTENDERÁN CON EL DIRECTOR ECONÓMICO D. MIGUEL P. GARCÍA. A QUIEN DIRIGIRÁN LA CORRESPONDENCIA

Año IV.—Núm. 1060.

Madrid.—Miércoles 20 de Noviembre de 1872.

Edición de Madrid.

IMPORTANTE.

EL ECO AGRÍCOLA.

Habiendo concluido la encuadernación de los tomos 1.º, 2.º y 3.º de esta Revista, lo advertimos a nuestros estimados suscritores que nos han indicado deseos de adquirirlos. Pueden, si gustan, dirigirse a D. Miguel P. García, con veinte rs. por cada uno de los tomos que se remitirán francos de porte y certificados.

SR. DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIONES.

Se quejan últimamente, de faltas en el recibo del periódico, los suscritores de las poblaciones siguientes:

La Bañeza.
Zurita.
Valverde de Burguillos.
Coin.
Avilés.
Piedrabuena.

UN RUMOR.

Como si las numerosas cuestiones del día no fueran bastantes para tener al país sobre ascuas, circula desde ayer una especie que por lo extraña, imprevista é inesperada que es, no deja de preocupar a los hombres pensadores, y más aún a la gente de la situación. Hé aquí la noticia: ¿Es verdad que se trata de crear una regencia para en el caso probable, tal vez, de que se prolongue la enfermedad de D. Amadeo I de Saboya? ¿Es cierto que se piensa en el artículo 83 del Código fundamental, el cual dice lo siguiente?

«Art. 83. Cuando el Rey se imposibilitase para ejercer su autoridad, y la imposibilidad fuese reconocida por las Cortes, ó vacare la corona siendo de menor edad el inmediato sucesor, nombrarán las Cortes para gobernar el reino, una regencia, compuesta de una, tres ó cinco personas.»

Exponemos sencillamente el hecho, y volvemos la vista hacia lo que pueda haber de cierto en lo que nosotros consideramos hoy como un simple rumor propalado por los partidos. Pero la verdad del caso es, que hoy por hoy D. Amadeo de Saboya se encuentra materialmente imposibilitado, por la clase de enfermedad que padece, y pudiera ocurrir que se encontrase incapacitado de ejercer la suprema magistratura de que está investido.

Al decir estas palabras, nos inspiramos en lo que de los partes de la *Gaceta* se desprende, especialmente en los de ayer, y a las noticias de origen respetable que circularon por Madrid sobre el estado del enfermo. Y como hoy ocurre que la opinión pública es el reflejo de opiniones más elevadas, no podemos menos de acoger la especie, ya como una idea que se presenta en embrión en la mente de los hombres que nos mandan, ya como una fórmula concreta que ha brotado del cerebro ministerial.

Por el pronto, un periódico que se ocupa de este asunto, aborda la cuestión en estos términos:

«Respecto de D. Amadeo, no cabe duda en que se halla imposibilitado para ejercer su autoridad; lo principal que tiene que hacer, que es poner su firma para sancio-

nar las leyes y autorizar ciertos nombramientos, no puede hacerlo; se encuentra para ello físicamente imposibilitado. La razón en que nos apoyamos para afirmarlo es incontestable, porque es oficial y facultativa.»

Ahora bien; sea que se quiere sacar partido de esta situación, ó sea que el Gobierno se haya preocupado seriamente con la enfermedad de D. Amadeo de Saboya, es la verdad que ayer circulaba por los centros políticos la especie de nombrar un Consejo de Regencia, a fin de asumir en él la autoridad regia para hacer frente a las eventualidades que a cada momento se presentan.

Hemos dicho al principio que esta noticia la acogemos como un simple rumor; pero es tan anómalo, tan extraño, tan singular todo lo que ocurre en la actualidad que, lo que es hoy una noticia vaga, puede mañana adquirir consistencia y ser un hecho real y positivo.

Por más que la dolencia de D. Amadeo de Saboya sea de esas que no presentan un carácter alarmante, siempre es violento y difícil para la gobernación del Estado el que dicha dolencia se prolongue, ya porque los negocios de mayor interés tienen que suspenderse, ya porque en ocasiones parecidas se ponen en juego todas las intrigas, todos los manejos y todas las astucias. Ejemplo de lo que decimos es lo que pasó cuando las enfermedades de Carlos II y Luis I, puesto que aún todavía, al cabo de más de siglo y medio, estamos experimentando los resultados de tales males.

No suponemos, ni queremos suponer con estos recuerdos históricos, el que la nueva dinastía, apenas arraigada en nuestro país y apenas sostenida por partidos tornados é inconstantes, llegue a verse como se vieron la de Austria al morir su último representante, y la de Borbon al morir su primer heredero; pero cuando las pasiones y las parcialidades llegan al estado de exaltación á que hoy se encuentran, pudiéramos precipitarnos á causa de ambiciosas impaciencias por derrumbaderos peligrosos que pusieran al país en mayores conflictos que los que hasta aquí ha atravesado.

Hoy el rumor de que nos hacemos eco es un síntoma alarmante, así como lo es una nubecilla que se presenta en el fondo de un horizonte despejado.

Por lo tanto, mientras los partes de la *Gaceta* continúan presentando cierto carácter, lejos de disminuir los rumores que circulan, darán pábulo para que los noticieros se despachen á su gusto. Esperamos á que la prensa diga alguna cosa para saber á qué atañernos.

Fiel siempre *EL POPULAR* á luchar sin descanso por la integridad del territorio español, y sometiendo á este principio todo género de consideraciones, recibimos de muchos puntos cartas y comunicaciones en donde resalta el espíritu nacional con el más acendrado patriotismo, luego que ha llegado á temerse el que por el Gobierno actual se lleve á efecto el abandono del Peñón, y tal vez el de nuestras posesiones del Golfo de Guinea.

Sobre estos puntos tan esenciales se nos dice de muchas partes lo siguiente:

«Ni el Peñón de la Gomera, ni Fernando Pío deben desprenderse de la Corona de España. Ambos puntos son en extremo tan interesantes por su posición geográfica, aunque no se tengan por ahora en cuenta otras consideraciones acerca del porvenir.

Al abandono del Peñón seguiría el de Alhucemas, y más tarde el de Chafarinas y Melilla, y andando el tiempo volvería Ceuta á verse amenazada, como se vió en tiempos no remotos, que sufrió un cerco tanzú que puso á prueba el valor de sus heroicos defensores.

No se ha pensado en esto, ni se fija la consideración de nuestro Gobierno, en que tarde ó temprano, ha de penetrar en África la civilización, como ya ha principiado á iniciarse. ¡Ay del día en que el imperio de Marruecos se civilice y cuente con un príncipe ambicioso y emprendedor! Hay que desengañarse; no sólo por ahora, sino para el porvenir. Nos es de sumo interés conservar nuestras posesiones del litoral de África, que nos es tan inmediato, y las del Golfo de Guinea, por estar muy cerca de la embocadura del Níger, de ese gran río que atraviesa el África central, y por donde ha de penetrar también la civilización, andando el tiempo. Acerca de estas posesiones existen escritas luminosas memorias, que dan á conocer su inagotable importancia. Por consiguiente, lejos de pensar en su abandono, en lo que deba pensarse, es, en mejorar la fortificación de Melilla y Ceuta, para asegurar el terreno últimamente adquirido y aumentar en ambos puntos la población, y por este medio, la agricultura y la industria, que les diera vida propia.

Por lo que toca á Fernando Pío, debería cuando menos representarse entre nosotros, lo que representa la Cayena para Francia; una Penitenciaría. El exceso de libertad que se ha dado á nuestro pueblo, está dando ocasión á los crímenes más atroces, que registra la historia, aun en tiempos de la barbarie; y siendo esto cierto, como lo acreditan hechos recientes, y siéndolo también el acentuarse de hecho, la pena de muerte, ¿seremos tan imprudentes, tan malos custodios de los intereses de la sociedad, que no señalemos un punto como el de Fernando Pío para Penitenciaría de los grandes criminales, de los incendiarios y de los asesinos que vamos pasearse impunemente á la luz del medio día? ¿Cadena perpetua con destino á Ceuta, Melilla ó Chafarinas? ¡Vaya una pena cómoda! Sabido es, por demás, que están en esos puntos los presidiarios mejor que en sus casas, si la tuvieran.

Aparte de estas consideraciones, ¿no existen otras dignas de tenerse en cuenta y que se tendrían en otra nación más previsora que la nuestra para conservar no de una manera efímera, como ahora se ha hecho con Fernando Pío, sino muy eficaz para poner la isla en condiciones de ser útil al objeto indicado? ¿Qué es lo que hay que hacer allí para conseguirlo? Un desmonte de dos ó tres leguas en semicírculo, cuyo radio, á partir de Punta Fernanda viniera á terminar en Banapá.

No hace muchos años que Sierra Leona era más mal sana que Fernando Pío, y á quien debe hoy el haber mejorado sus condiciones climatológicas sino al desmonte de sus bosques, llevado á cabo con un empeño como los ingleses saben poner en sus empresas? Aquella población en consecuencia de haber ganado mucho en salud ha crecido hasta el punto de contar ahora más de 20.000 almas, y ya no sucede aquello de mandar un gobernador y disponer inmediatamente su relevo, porque apenas había llegado el primero ya era cadáver por la insalubridad del clima. Digalo sinó Mister Kennedy, que cuenta algunos años de residencia en aquel punto, y en verdad que disfruta muy buena salud.

A Fernando Pío (ya se ha dicho en varias Memorias que han visto la luz pública) le está reservado un gran porvenir por su situación inmediata á la embocadura del Níger, y para que llegue á comprobarse más y más este aserto, esperamos á que el célebre viajero Livingstone publique sus Memorias acerca del África central que atraviesa aquel caudaloso río.

Peró ninguna necesidad hay de esperar á eso cuando recordamos lo que dijo recientemente un periódico tratando de la Memoria que nuestro Cónsul de Sierra Leona había dirigido al ministerio de Estado acerca del aceite de palma, extraído en un año de las costas del Golfo de Guinea. Su valor ascendía á ocho millones de libras esterlinas, y eso que todo el mundo sabe la manera imperfecta de su elaboración. Ese gran producto y el de otros muchos frutos ó artículos de comercio, serían para España, en su mayor parte, fuentes de riqueza inagotable si no existiesen las trabas que impiden á nuestros navegantes dirigir sus buques hacia aquella parte del África.

Teniendo á Fernando Pío como Penitenciaría, debía mandarse á ella á todo el dron en cuadrilla, á todos los asesinos; en una palabra, á los grandes criminales, disminuyendo así el hacinamiento de hombres inútiles que encierran nuestros presidios. Acaso, y sin acaso, esa condena aminoraría la estadística criminal que todos los días vemos aumentada con delitos atroces.

do Pío produce lo suficiente para la manutención de los penados que se destinaron á la Penitenciaría: arroz, hamos y aceite de palma. Estos tres artículos forman el principal alimento de los habitantes de la capital, y no habría de regalarle el paladar de los que, por una consideración hasta cierto punto mal entendida, debieran expiar sus crímenes en el cadalso.

Produce, y es susceptible la isla de producir otros artículos alimenticios, y la necesidad, ó el afán de mayor regalo, obligaría á los penados á cultivarlos.

Para dar principio al Establecimiento penitenciario, desahogásemos también los presidios de la Habana y Puerto-Rico, mandando á Fernando Pío un buen número de penados negros que se deshicieran á los desmontes y cuando estuviesen hechos podrían ir los de la Península, Ceuta, Melilla, etc., cuando menos, los sentenciados á cadena perpetua, reconviniendo un número á propósito de cabos y capataces, negros Kumanas, que son muy hábiles para estos destinos, y sinó de los mismos penados.

Grandes pensadores han dicho que el porvenir de España está en África. ¡Ténganos allí un pie, y tratamos de abandonar el Peñón! A este abandono seguirán otros, y de abandono en abandono, llegaremos á abandonar nuestras Antillas y aun Filipinas. ¡Bastante aumenta la emigración española á la Argelia, á los Estados Unidos y á otros puntos de las Américas, como si tuviéramos en la Península un exceso de población.

Cuando de este modo tan patriótico y español se expresan personas competentes y entendidas, nuestro deber es reproducir todo cuanto en beneficio de nuestra lastimada patria se nos dice. ¡Ojalá que todos pensásemos en el bien de ella y no en desgarrarla en su honra y en su porvenir!

El Sr. Rivero, Presidente de las Cortes, comió anoche fuertemente en Lhardy. Cuando salió del célebre restaurant, iba más alegre que unas pascuas. Se detuvo en la acera, balbuceó algunas palabras; y el lacayo se apresuró á meterlo en el coche de la presidencia, temeroso sin duda, de que alguna de las palomas torcazas que vuelan á aquella hora por la Carrera de San Gerónimo, le lanzaran una de aquellas frases llenas de sal ática, que en otro tiempo salían de los labios de Pléne ó de la perfumada boca de Aspacia. De cualquier modo, el Sr. Rivero lo entiende.

Parece que á Mr. Rochefort se le va á computar la pena de presidio por la de destierro: y dice un periódico de París que el tristemente célebre comunista y redactor de *La Linterna*, se propone pasar el invierno en Italia y España.

Según dice un periódico ministerial, se ha dispuesto que el brigadier Blengua, subinspector de Artillería del distrito de las Provincias Vascongadas, vuelva á Vitoria á esperar las resultados de la sumaria que se le está instruyendo por abandono de destino. Después añade:

«El Gobierno no ha pensado ni momentáneamente siquiera en ceder á ninguna exigencia que pueda parecer contraria á la disciplina militar y al prestigio de la autoridad.

A pesar de lo que como caballeros, no como funcionarios públicos, puedan acordar ó hacer los oficiales de artillería y el general Hidalgo, mantendrá el Gobierno sus decisiones; y ó la fortuna le es muy adversa, ó en este caso, como en todos los demás, ha de imponer respeto con su fortaleza.

Fuera de lo que llevamos dicho, solo se sabe que continúan llegando á la Dirección de artillería solicitudes de licencia absoluta, y que el comunicado del general Hidalgo obtendrá contestación, acaso del capitán Navarrete.

Dice *La Regeneración* lo siguiente, de la pregunta hecha por

el diputado Sr. Zugasti sobre la adquisición del Collar que en los actos oficiales usa el señor ministro de Gracia y Justicia:

«El Sr. Montero Ríos precuró demostrar que en este asunto se habían cometido notables irregularidades por parte del ministro conservador Sr. Alonso Colmenares. Tasado el mencionado collar en 5.000 duros, parece que después subió, al ser pagado, el precio de la alhaja hasta 7.000, que se abonaron con fondos transferidos de la caja del Tesoro.

En vista de estas explicaciones, el conservador que formulara la pregunta y que creyó denunciar un punto negro de la administración radical, vióse tan inoportunamente sorprendido, que se levantó á ulcificar sus acusaciones, lanzadas en definitiva contra su mismo partido.»

La Nación, añade:

«No está en lo cierto el periódico *carlista*; á lo que aspiraba el Sr. Zugasti no era á señalar un punto negro sino simplemente á igualar la cuestión de la trasfancia con la de la alhaja.

El chasco que ha sufrido el Sr. Zugasti con todas sus pretensiones de descubridor de puntos negros ha debido ser ejemplar.»

Es probable que antes del 5 del próximo Diciembre, vengán á Madrid los Sres. Olózaga y Escosura.

El objeto de su viaje es tomar parte en la elección que debe verificarse dicho día para cubrir la vacante del señor Ferrer del Rio en la Academia Española, y á cuya elección, tratan de dar un carácter político marcado los académicos de ideas neo-católicas.

Presentado para esa vacante el señor Romero Ortiz por los Sres. Ríos Rosas, Cánovas del Castillo y Campoamor, los neo-católicos le oponen á un escritor de sus ideas, el Sr. Arnaiz, redactor de *La Esperanza*, y merced á la reacción que se ha verificado en la Academia, casi se prometen un triunfo.

Las fuerzas están muy equilibradas.

Entre las noticias que ayer tarde llegaron hasta nosotros, fué una en donde se aseguraba que de Roma se habían recibido importantes consejos, lo cual daría por resultado un pronto é inmediato cambio político. Se decía que se estaba preparando otro papellito que dejaría yertos á los radicales, y que en vista de esto, Rivero se preparaba con ó sin la voluntad de Zorrillo, á constituir el Congreso en Convención. Acaso por este motivo estaba anoche tan contento D. Nicolás.

Se dice que los mozos sorteados en Madrid para esta quinta han dispuesto no asistir á ningún acto preparatorio de dicha entrega.

El Diario Español dice sobre esto:

«Igual acuerdo han tomado en Valladolid, Murcia y gran número de capitales. Con estas noticias, cuando la alarma en todas partes y se afirma la creencia de que el día señalado para la quinta haya disturbios graves.

Y, en efecto, según vamos en los periódicos de Murcia, es muy posible que se altere la tranquilidad pública en aquella capital, aun antes de ese día, pues durante la noche del jueves se establecieron retenes de Guardia civil en la torre de la catedral, en el gobierno civil, en el Ayuntamiento y en la estación del ferro-carril. En Cartagena se notaba mucha perturbación en los ánimos.

El general Espartero se halla completamente restablecido de la indisposición que días atrás le molestaba.

Ayuntamiento de Madrid

Al *Eco de España* le dicen de Vitoria que al día siguiente de la marcha del Sr. Hidalgo, el brigadier de Ingenieros Sr. Cortés, que se encargó del mando, dió la orden para que los oficiales que se hallaban arrestados en el hospital fuesen trasladados a sus casas, cuyo acto se verificó en medio de las manifestaciones del entusiasmo público.

El *Radical* de Cádiz se expresa así: «Hace días que vivimos en Cádiz en un estado de ficticia alarma, que ha llamado la atención del Gobierno, adoptando las medidas que en casos semejantes se adoptan para prevenir un atentado.»

Respecto de Logroño, dice *El Universal*:

«No andan del todo equivocados los periódicos que hablan de alarmas y dasasosiego en Logroño, aun cuando creemos que en último término el orden material no será turbado.»

Una carta de aquella ciudad que tenemos a la vista, confirma esos rumores, y hasta dice que la gente bien acomodada se dispone a salir de la provincia.

Los republicanos intransigentes han formado listas, han repartido algunas armas, y amenazan con rebelarse muy pronto.

Los sagastinos alientan indirectamente esas tentativas, y otro tanto hacen los partidarios de D. Alfonso, algunos de los cuales son agentes oficiales.

A estas causas de malestar, agrégase el que las necesidades de la provincia están en gran parte desatendidas, a pesar de que la contribución se recauda puntualmente.

Las clases pasivas llevan ocho meses de atraso en el percibo de sus haberes; las fuerzas de carabineros dos meses; la Guardia civil otro tanto, poco más ó menos.»

A su vez *El Eco de España* nos da también los siguientes pormenores:

Hé aquí el resultado de promesas que no se cumplen. Un periódico de Valladolid nos da la siguiente noticia acerca de la próxima quinta:

«La reunión verificada el domingo por los quintos del 72, en la calle de la Victoria, tuvo por objeto confirmar la general voluntad de los interesados, encaminada exclusivamente a manifestar la resistencia pasiva, declarando *traidor a su palabra* a todo aquel que trate de rehuir por cualquier medio, el sagrado compromiso que acaban de contraer.»

¿Habrá palos?

Y por conclusion añade:

«Siguen las manifestaciones contra las quintas, pacíficas en muchas poblaciones y un poco enérgicas en otras. En Peñaranda, por ejemplo, parece que los mozos no se contentaron sólo con gritar ¡abajo las quintas! sino que ejercitaron sus pulmones gritando también: ¡abajo el extranjero! Hube sus correspondientes salvos, y el alcalde se vió en la necesidad de pedir refuerzos para restablecer el orden. No sabemos si habrá conseguido dicha autoridad calmar los ánimos de los revoltosos.»

En París han circulado rumores de encontrarse gravemente enfermo monsieur de Bismark, y con este motivo dice *El Diario de Europa* lo siguiente:

«Uno de nuestros redactores llega de la embajada de Prusia, donde no se ha recibido en toda la mañana ningún telegrama relativo al príncipe de Bismark, lo que indica que cuando dice anoche la prensa de París que el canciller del imperio seguía peor de sus dolores reumáticos, carece de verdad.»

Las comunicaciones telegráficas con Berlín son muy dificultosas, como decíamos ayer, pero no obstante, esta mañana a las once se ha recibido un telegrama de Berlín fechado a las ocho de la mañana.»

Por lo que pueda interesar a nuestro país, tomamos de un periódico la noticia que copiamos a continuación:

«En estos momentos debe estarse librando una gran batalla política entre las dos tendencias que se hallan representadas en la Asamblea francesa. El Mensaje de Thiers, declarándose en favor de la forma republicana como gobierno definitivo, ha reanimado el fuego al parecer extinguido, de los partidos monárquicos y los ha unido en un fin común: el de impedir que la república tome carácter de permanencia.

El terreno elegido para librar esa batalla es la interpelación del anciano y benemérito general Changarnier sobre la propaganda socialista y antiparlamentaria de Gambetta, durante el último verano. Las fracciones monárquicas de la derecha y del centro de la Asamblea, se han puesto de acuerdo para votar una proposición incidental, que es un voto de censura al Go-

bierno y a la política del presidente: monsieur Thiers ha declarado, en vista de ello que si la proposición se aprueba presentará su dimisión.

El debate promete ser largo y reñido, debiendo tomar parte en él Changarnier, Gambetta, el ministro del Interior, el duque de Broglie, Raoul Duval, Carayon-Latour y otros.»

Dice *La Tertulia*, órgano del señor Ruiz Zorrilla, que la cuestión Hidalgo se verá muy pronto completamente dilucidada, puesto que la sumaria empezada a instruir contra el brigadier de artillería, Sr. Blengua, toca ya a su término, y dentro de muy poco tiempo se dará cuenta de ella en Vitoria al Consejo de guerra, que con este objeto va a ser nombrado.

Los periódicos sarranista sagastinos, han publicado la siguiente protesta:

«La prensa del partido constitucional protesta solemnemente a la faz de la nación y del mundo contra el planteamiento del Banco Hipotecario, no sólo por creerlo ruinoso para el crédito del país y atentatorio a su independencia, sino también por entrañar un privilegio odioso y conculcador de nuestro Código civil, y de nuestras leyes de procedimientos es hipotecaria; y tal es el profundo convencimiento de la prensa constitucional, que mañana que el partido subiese al poder, sería la primera en aconsejar la anulación de tan odioso privilegio, descredito de la nación española.—*La Iberia*.—*El Puente de Alcolea*.—*La Independencia Española*.—*El Debate*.—*La Prensa*.—*La Tribuna*.»

Nos apresuramos a dar la enhorabuena a los españoles. Ayer fué aprobado por votación nominal, y por tres votos de mayoría, el célebre proyecto de ley de Banco. Se han abstenido de votar los republicanos y los conservadores de la revolución. Si la fracción moderada se hubiese abstenido de tomar parte en la votación no hubiera habido el número de diputados que marca el Reglamento para la votación definitiva de las leyes.

Demos, pues, gracias a los moderados.

Nuestros lectores recordarán de que toda la prensa se ocupó hace algún tiempo de que un buque inglés había aprehendido a un buque español en las aguas de Algeciras. Pues bien, para vergüenza nuestra hé aquí lo que ha pasado.

Habla *El Correo Militar*:

«Nos escriben de Algeciras dándonos detalles sobre el incidente ocurrido entre un buque inglés y otro de nuestra marina de guerra, y del cual, aunque a la ligera se se ocupó la prensa en el pasado mes.

Parece ser que el día 1.º de Octubre, la escampavía *Insistente*, su patron Juan de Hoces, se encontraba sobre la una de la tarde a cuatro millas al Sur de Punta Europa, en reparación de su vela, cuando fué abordada y apresada por la cañonera inglesa *Pigme*, trasbordando al patron y dos marineros a la cañonera y quedándose para gobernar la escampavía un sargento de artillería, inglés, quien en el momento osó arrancar la bandera española izada en la popa y arrojarla al suelo.

El patron y tripulantes de nuestro buque, llenos de indignación contra semejante atropello protestaron enérgicamente, no alcanzando por el pronto ninguna satisfacción del comandante de la cañonera, quien sólo a fuerza de reclamaciones accedió a que la bandera fuese colocada en su puesto, conduciendo la escampavía a remolque al muelle de Gibraltar, donde después de haber recibido al parecer, instrucciones, continuó su rumbo hacia Algeciras, sin tomarse la pequeña molestia de participar al comandante general del Campo de Gibraltar la causa que hubiere dado lugar a un hecho tan inculcable y tan falto de las atenciones que se merece el decoro de una nación que estima su honor en cuanto debe y que nunca podrá soportar con calma estoica los insultos que se hagan a su bandera.»

Jesucristo en su admirable Evangelio, decía: «Cuándo os den un bofetón en una mejilla, presentad la otra a vuestros enemigos! España hoy se encuentra en este caso. Lluévense bofetones en las mejillas de España, y el Gobierno tan tranquilo. ¿Qué dicen de esto los diarios ministeriales?

Sobre un asunto que va ya picando en historia, dice *La Esperanza*:

«Acabamos de saber, que ayer a las cuatro y media de la tarde llegaron al Saladero, procedentes de Vitoria, doce prisioneros carlistas, entre ellos dos señores sacerdotes, todos los cuales han venido por tránsitos de justicia y atados codo con codo, habiendo tardado desde su destino treinta y tres días.»

Nos parece bien esto: después de infringir uno y otro día la Constitución, haciendo deportaciones y cambios de domicilio que aquella prohíbe en absoluto, se maltrata a los presos y carlistas, se deprime a los eclesiásticos mientras se guarda a los republicanos toda clase de consideraciones. Primero la injuria, y después de la injusticia la crueldad.

Ayer tuvieron una larga conferencia el general Córdoba y el Sr. Hidalgo, el cual ha entregado una exposición dimitiendo el cargo de Capitán general, y renunciando al empleo de mariscal de campo. En vista de esto el Gobierno aún no ha resuelto nada.

Se dice que el general Córdoba se quiere aprovechar de esta cuestión para dejar el Ministerio. Sobre esto mismo dice un periódico:

«En buen hora que este señor General trate de no hacerse daño, pero tenga presente que si cae sobre el principio de autoridad y sobre la subordinación militar haría mal paradas por los artilleros y por el general Hidalgo, podrán a él servirle de blandos colchones; pero quedarían rotos la disciplina, base del ejército, y todos los principios de debida obediencia sin los cuales no hay sociedad posible. Sentiríamos oír responder: ¿y a mí qué?»

Siguen las reclamaciones contra Correos, y nosotros perdemos la paciencia sin adelantar nada. De Bustarviejo se nos quejan ayer, de que el peatón de aquel pueblo se niega a entregar nuestro periódico, a no ser que no se le abone el cuarto. Como que se paga por las cartas, esto se encuentra terminantemente prohibido, respecto a periódicos: llamamos la atención de quien corresponda para que se corrija el abuso.

Acaba de publicarse el núm. 10 del tomo IV de *El Eco Agrícola*, siendo el sumario del mismo el siguiente:

«Discusiones sobre el coste de la lana y el de la carne.—Conservación y aprovechamiento de los estiércoles.—Máquinas para limpiar los granos y las semillas.—Metamorfosis que experimenta el himenóptero piarío, abeja.—La especie caballar en Aranjuez.—Conservación de carnes las por medio del óxido de carbono y de la glicerina.—Sembraderas Hornsby.—Boletín bibliográfico.—Crónica agrícola industrial.—Revista comercial y agrícola.—Correspondencia científica de *El Eco*.»

El incesante aumento de suscripciones de esta *Revista*, hoy ya extendida en todos los centros agrícolas e industriales, prueba su utilidad práctica y el acierto con que se consagra a la defensa de los intereses de los productores nacionales y a la propaganda de los conocimientos científicos.

La notable circular que el Presidente de la Comisión general Española, de la Exposición Universal de Viena, ha publicado el 15 del actual, es de tal índole, encarna tan alto interés dentro de los principios que desenvuelve, que no podemos menos de publicarla íntegra, con tanto mayor empeño, cuanto nuestra política, es decir, la política de *El Popular* está basada en la prosperidad y grandeza de nuestro país. Como nuestros lectores verán, dicha circular, es digna por todos conceptos de llamar la atención de los centros productores, y de los que se consagran con noble afán al desarrollo de nuestra agricultura, de nuestra industria y de nuestro comercio.

Dice así:

«Exposición Universal de Viena.—Comisión general Española.

La Exposición universal que el día primero de Mayo se ha de inaugurar en Viena, tiene un carácter especial y mayor extensión que cuantas solemnidades análogas ha habido hasta ahora.

Estudiando los diferentes programas que la Comisión austro-húngara ha circulado, y examinando la división de grupos y las exposiciones adicionales que algunos de dichos programas comprenden, se ve perfectamente que la Exposición abarca todo lo que bajo uno u otro aspecto atañe a la actividad humana, todo lo que es de algún

interés para la sociedad y para el individuo.

La Exposición de Viena, si sus programas se cumplen, será un certamen para la producción del suelo en sus múltiples manifestaciones, para las industrias, para el comercio, para las artes, para las ciencias y para los ingenios que en estos ramos han descollado; y como quiera que se hace un llamamiento a las ciencias y a los adelantos modernos, sin olvidar el saber, las costumbres y la manera de ser de lo pasado, la Exposición de Viena presentará una elocuentísima demostración del vuelo que van tomando las ideas y del desarrollo y perfeccionamiento que han adquirido los intereses materiales.

Nada se ha omitido en los programas que la Comisión imperial ha circulado, y en el orden moral parece como que esta Comisión se ha propuesto atraer la atención de los hombres pensadores hacia el estado de cultura de la sociedad actual, para deducir lo que aún le falta andar por el camino del progreso. Así se ve que, después de dar gran preferencia a cuanto se roza con las fuerzas vivas de cada nación; después de trazar límites muy extensos a los intereses de la agricultura, de las industrias, del comercio y de todo lo que pertenece a la riqueza pública y a la actividad del hombre, vienen, en forma de exposiciones adicionales, especiales llamamientos hechos a las ideas y a las esferas más elevadas. Es verdaderamente notable la grandeza del pensamiento que ha presidido a la redacción de dichos programas, en los cuales se tiene presente todo, desde el partido que puede sacarse de las primeras materias, que, habiendo servido ya para diversos usos, sean susceptibles de nuevos aprovechamientos, hasta la educación y cuidado de los niños en su edad más tierna; desde la producción del suelo como asunto de primer orden para la vida material de las naciones, hasta el progreso ó decaimiento de la música y de los instrumentos expresivos de este arte; desde la relación que guardan entre sí los elementos de riqueza y de trabajo, hasta lo que de un modo ó de otro se roza con los ejércitos de mar y tierra.

España hace cuanto puede por ir a Viena todavía mejor que fué a París el año 1857. En esta Exposición ocupó un puesto muy distinguido; figuró en sétimo lugar entre las naciones que más expositores habían enviado, pero le cupo la gloria de ver premiados el 20 por 100 de los objetos expuestos.

La Comisión general española cree que España no debería concurrir el año 1873 a Viena, si no tuviese la seguridad de desempeñar en este certamen un papel más honroso aún que el que anteriormente hizo en la capital de Francia. La ilustración de usted comprenderá desde luego las razones de patriotismo y de gloria nacional en que se funda esta creencia de la Comisión, que por otro lado, espera ver realizadas sus halagüeñas esperanzas; pero bastará una ligera indicación para que V. participe de la misma idea.

El Gobierno de S. M. acaba de anunciar una Exposición general que habrá de celebrarse en Madrid el año 1875. Tal como sea nuestra presentación en Viena, tal como sea el puesto que ocupemos allí, tal como sea el testimonio que demos de nuestro valimiento, así será la respuesta que obtengamos para la Exposición de 1875. Si hacemos lo que debemos y podemos hacer, todas las nobles emulaciones que suscitamos el año 1873 en Viena, vendrán a competir con nosotros en Madrid más tarde: es pues, asunto de honra nacional y de vida ó muerte para el grandioso proyecto que el Gobierno español acaba de anunciar, el lucimiento de España en la próxima Exposición de Viena.

Ahora bien: la Comisión general española pide a la imprenta periódica el concurso de su saber y de su influencia, y con este objeto me dirijo a V. en nombre de la misma. El ilustrado periódico de V. puede prestar una cooperación muy eficaz, y la Comisión se honrará mucho si, como supone, se digna concedérsela.

Pero no se limita a este solo extremo el deseo de la Comisión. Importale casi tanto que la imprenta periódica de España, muy ilustrada y muy concienzuda, tenga también su parte en la Exposición universal de Viena, y le invita, con este objeto, a que se digna destinar a dicha Exposición el primer número que el año 1873 publique su periódico. Este número podrá entregarse a la Comisión general española, y conviene que contenga un resumen en el que se haga constar la antigüedad de la publicación, su precio de suscripción en la Península y en el extranjero, su circulación dentro y fuera de España, y los demás datos que V. considere oportunos para apreciar debidamente la índole, carácter e importancia del periódico. Excuso decir a usted que con seis u ocho ejemplares del citado número tendrá bastante la Comisión para el objeto que se propone.

Dios guarde a V. muchos años. Madrid 15 de Noviembre de 1872.—El Presidente de la Comisión, Manuel de la Concha.—El secretario, Manuel Allustante y Lóbez.

LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Extracto de los despachos telegráficos recibidos en este Ministerio hasta la madrugada de ayer acerca del levantamiento carlista.

Cataluña.—La columna Escoda, a las once de la mañana de anteayer, tuvo un encuentro con los cabecillas Tristán, Quico, Espolet, Nastallat y Torres, en la casa llamada las Ventosas, cerca de Torrellas (provincia de Tarragona); y después de cinco cuartos de hora de fuego, la facción, en número de unos 170 hombres, tuvo que abandonar la expresada casa, dirigiéndose a Vermellá, habiendo tenido tres muertos y algunos heridos.

De la columna perseguidora murió un capitán de voluntarios de Reus.

Ayer ha sido interceptada la vía férrea de Zaragoza por la facción entre Olesa y

Monistrol, causando varios desperfectos. No ocurre otra novedad particular en el resto de la Península.»

La Esperanza:

«*El Correo de Europa*, periódico autógrafa que se publica en París, cuenta lo siguiente:

«Los carlistas se las prometen muy felices. En Perpiñan se han cogido dos mil fusiles que estaban destinados a las Provincias Vascongadas y a Cataluña para los partidarios de D. Carlos.»

Estos dos mil fusiles los reduce a cuatrocientos *La Correspondencia*. ¡Ya serán algo menos!

—Hoy como mártir no hemos recibido periódicos de Cataluña.

—De Cubellas recibimos una importante carta, dando cuenta detallada de la acción de Balaguer.

La circunstancia de haber llegado a nosotros la carta con un retraso tan considerable, nos impide insertarla, porque la mayor parte de las noticias que contiene son ya conocidas de nuestros lectores.

La carta asegura, sin embargo, que Castells se apoderó de dos mil duros y de algunas cargas de tabaco y papel sellado.

Las pérdidas sufridas por los carlistas en la citada acción, se reducen a un muerto y seis heridos.»

El Diario Español:

«*La Gaceta* nos dice hoy que el cabecilla Castells, vivamente perseguido por los columnas del general segundo cabo y coronel Araoz, a través de su facción el río Segre la noche del 16 por el puente de Espia.

«Es esto una ventaja para nuestras fuerzas ó para Castells? No podemos decirlo: lo único que sabemos es que el cabecilla carlista andaba buscando desde el combate de Balaguer la manera de atravesar el Segre para burlar a las columnas que le perseguían.

«Que dirección ha tomado? Tampoco nos hallamos con datos, bastantes para indicarla. Lo que sabemos por un colega es que los carlistas en número extraordinario ocuparon en la noche del domingo la estación de Montblanch en el ferro-carril de Lérida a Reus y Tarragona, estación que está completamente unida al pueblo, y que por lo tanto la villa quedó ocupada por la facción.

Este hecho es un rasgo de audacia y de prospera fortuna para los carlistas. Montblanch es la población más importante y de mayor vecindario que hay desde Reus, de donde dista menos de tres leguas, hasta Lérida. La posesión de aquel punto hace a los facciosos dueños de un vasto territorio y de infinitos pueblos a corta distancia unos de otros, de los que pueden sacar contribuciones a mansalva.

Ahora bien; ó las facciones que recorrian la provincia de Tarragona eran mucho más numerosas de lo que las mismas cartas y periódicos de Cataluña habían hecho creer, ó ha sido Castells el que por medio de una marcha rápida se ha apoderado de Montblanch. La facción ha entrado allí sin encontrar resistencia, y para imponerse a una población importante ha debido ser fuerte.

Excusado es decir que no ha encontrado columna alguna que le estorbe el paso: Reus se halla amenazada, y si de esta ciudad y de la de Tarragona no se envían fuerzas para desalojar a los carlistas de tan importante punto, toda la provincia quedará a su disposición. El despacho que anuncia este suceso añade que los carlistas no han causado destrozo alguno en las obras del ferro-carril, aparatos telegráficos, ni en el material, acto que hay que agradecerles.»

El Universal:

«El atrevido cabecilla Cucala, a quien después de su fácil triunfo sobre una partida de enfermos y heridos se creía fugitivo y pronto a capitular ó retirarse del campo, aparece ahora en la provincia de Teruel exigiendo contribuciones y sosteniendo combates con la Guardia civil.

«Dos cartas que vemos hoy en un diario de Zaragoza dan cuenta de su última hazaña, que ha sido la entrada en Portillada y la resistencia hecha antes de dejar el pueblo.»

SECCION OFICIAL

Los partes que hoy publica la *Gaceta* referentes al estado del Rey, dicen así:

«El Rey ha dormido cuatro horas durante la noche: la calentura ha seguido disminuyendo, y los síntomas locales son menos intensos.»

—El Rey ha pasado el día con algún descanso. Por la tarde ha sobrevenido el recargo que se esperaba, si bien menos intenso que el de ayer.»

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican los siguientes decretos:

Trasladando la plaza de Presidente de Sala de la Audiencia de Burgos al Magistrado de la de Madrid D. Manuel Vicente García:

Trasladando a D. Joaquín María Casalduero, Presidente de Sala de Burgos a igual clase a Valladolid, y a D. Anguel Gallifa de este último punto, a la plaza de Magistrado de Madrid.

Han quedado sin efecto las convocatorias para proveer por oposición las cátedras de Matemáticas e Historia natural, vacantes en el Instituto de Játiva.

Las notarias de Vicar, Casabermeja, Jubrique y Canillas de Aceituno, partidos judiciales respectivamente de Almería, Colmezar, Estepona y Vélez Malaga, se proveerán por oposición trascurridos que sean 40 días en que se soliciten.

—Por segunda vez anuncia la *Gaceta* la vacante del título de *Conde de la Jarosa*.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Extracto de la sesión del día 19 de Noviembre de 1872.

Abierta la sesión a las tres, y dada cuenta del acta de la anterior, fué aprobada.

Entrándose en el orden del día, se da lectura del dictamen de la Comisión que entiende en el proyecto de ley fijando las fuerzas de la Armada para este año, y del voto particular del Sr. Rosich. Este señor apoya su voto particular, pronunciando algunas palabras y leyendo lo restante del discurso.

El señor Ministro logra contestarle, impugnando el citado voto particular.

El señor presidente manifiesta a la Comisión que tiene que hablar en contra del voto particular.

El Sr. La Rigada, de la Comisión, dice: «La Comisión no admite el voto particular del Sr. Rosich.»

Fué desechado el voto, y puesto a votación el dictamen, habla en contra el señor Benot.

Contestáronle los señores ministro de Marina y España, de la Comisión.

El Sr. Cala habló en contra, le contestó el Sr. Acha y quedó aprobado el proyecto.

Aprobóse definitivamente el proyecto de ley fijando el tiempo de servicio a los que lo presten en buques de la Armada.

Igualmente se aprobó el de las fuerzas navales que estaba declarado urgente.

Y se levantó la sesión.

Para la próxima se avisará a domicilio.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Noviembre de 1872.

Abierta a las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. NÚÑEZ DE VELASCO: He pedido la palabra para unir mi voto al de la mayoría de la votación que recayó ayer sobre la enmienda del Sr. Morayta, y al propio tiempo para presentar una exposición del secretario y contador de la Diputación provincial de Palencia, en la que solicitan que se declare la inamovilidad de estos cargos con la categoría y sueldo que les corresponde, y en la que piden además que se desestime todo descuento en los sueldos de los empleados municipales y provinciales; se declare a los secretarios y contadores de las Diputaciones con aptitud para ingresar en la administración del Estado; y finalmente, que en el caso de que se les imponga descuento, se les concedan derechos pasivos.

El Sr. SECRETARIO (Calvo Asensio): Constará el voto de S. S. en el acta y en el Diario, y pasará la exposición a la Comisión de Peticiones.

El Sr. IBARZABAL: He visto en los periódicos que se ha significado al ministerio de Ultramar la conveniencia de que se incluya en el presupuesto de Guerra de la isla de Cuba un millón de pesetas con destino a la construcción de armamento para el ejército de dicha isla, y desearía que el señor ministro de la Guerra se sirviera decir la exactitud que pueda tener esta noticia.

También deseo saber si es cierto que en 23 de Marzo de 1872 se concedió por el ministerio de Hacienda el crédito de un millón de pesetas con destino al armamento de los voluntarios de Cuba, y si el señor Ministro tiene conocimiento de que ese armamento se haya o no construido, puesto que ahora se pide un nuevo crédito, también de un millón de pesetas, para el mismo objeto, y es de suponer que se haya hecho efectivo el crédito anterior, a pesar de que no se ha construido ningún armamento, según mis noticias, para los voluntarios de Cuba.

Por último, deseo saber, en el caso de que se construya ese armamento con el nuevo crédito que se solicita del ministerio de Ultramar, si está dispuesto el señor ministro de la Guerra a obtenerlo de las fábricas particulares, bajo las condiciones facultativas que se exigen.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento de dicho señor ministro la pregunta de S. S.

El Sr. CASTAÑERA: Hace diez y seis días que se nombró la Comisión que ha de dar dictamen sobre el ferro-carril de Teruel a Calatayud y Lugo a Utrillas, acordando pedir algunos datos al ministro de Fomento, que los remitió inmediatamente, y en embargo nada ha hecho sobre este asunto.

Debo advertir por tanto, que si la Comisión no emite pronto dictamen, haré una interpelación acerca de este asunto, cuya resolución es esperada con impaciencia por las provincias interesadas en la construcción de ese ferro-carril.

El Sr. PRESIDENTE: No autoriza el Reglamento interpelaciones a ninguna Comisión. En cuanto a la pregunta, se pondrá en conocimiento del que preside aquella a que S. S. se ha referido.

Después de presentadas algunas exposiciones y hechas varias preguntas, entró en el orden del día y son aprobados los dictámenes de la Comisión de Actas, que proponen admitir como diputados a los señores Echegaray (D. Miguel), Villavaro y Urruti.

También fueron aprobados los dictámenes dirigidos a declarar incompatibles con el cargo de diputados a los Sres. D. Francisco Ruiz Zorrilla y D. Romualdo Palacios.

Leyóse el dictamen de la Comisión sobre el proyecto del arreglo del clero.

El Sr. PIDAL: Allevantarme a impugnar

el proyecto que se discute, tengo que aseverar que no vengo a hacer un acto de oposición ni de partido. Son muy grandes los intereses que se debaten en este asunto para que pueda tener otras miras que las de realizar el derecho y la justicia en todas sus esferas, y mucho más en aquellas que por su naturaleza de relaciones entre las dos potestades están sujetas a leyes eternas. No me escuchéis con ánimo hostil y prevenido; oíd mis argumentos para contestarlos como mejor os parezca, pero no para rechazar ataques de un enemigo sistemático.

No voy a defender tal o cual institución, tal o cual partido, ni aun siquiera tal o cual monarquía; voy a defender pura y simplemente los derechos y la libertad de la Iglesia.

Permítidme que por ser la vez primera que uso de la palabra, me lamente de que no esté aquí para defender los derechos de la Iglesia aquel vigoroso defensor del diezmo en 1838, aquel atleta defensor de la Iglesia en 1849 y 41, el que negoció el Concordato en 1851 y le restableció en 1857, el que dirigió aquella nota a los gabinetes europeos, que hizo que se coligaran todas las naciones católicas para restablecer al jefe supremo de la Iglesia en sus Estados, organizando la famosa expedición que, al mando del señor marqués de Mendigorría, recibió la bendición de Su Santidad Pío IX bajo los muros de Gaeta.

He dicho que me lamentaba de esto, y me lamento primero, porque la causa que se debate no tenga más elocuente defensor, y después porque aquellos que me combatan no tengan enfrente un adversario más digno de su elevación.

Grande error fué el mío cuando creí que el triunfo de la revolución iba a ser el del sistema liberal con todos sus principios filosóficos, con todas sus consecuencias políticas y sociales. ¿Sabeis por qué llegué a creer esto? Porque conocí a la revolución de Setiembre antes que naciera; porque conocía a sus hombres, su credo, sus masas, no las turbas que están siempre dispuestas a un momento de pillaje y de saqueo, y que lo mismo gritan viva la libertad que viven las cadenas, sino aquellas masas educadas en las Academias y en los Ateneos. Conocía a los hombres de la revolución; no aquellos militares que sirvieron de instrumentos para con sus bayonetas escribir los principios democráticos en el frontispicio de nuestras instituciones. Conocía a los hombres del partido democrático, sus grandes oradores; yo conocía la elocuente palabra del Sr. Castelar, la gran inteligencia del Sr. Martos, y sobre todo, conocía el poderoso ascendiente del apóstol de la democracia, el Sr. Rivero.

Me equivocó grandemente; la coalición desvirtuó la revolución, y cuando esta se hacía en nombre de los principios filosóficos del sistema liberal, que venía proclamando la separación de la Iglesia y del Estado, empezó por la expulsión de los jesuitas y la disolución de la sociedad de San Vicente de Paul siguió incantándose de los archivos de la Iglesia; atropelló a las religiosas, despojándolas de su propiedad; todo a nombre de la libertad religiosa y al grito de la separación de la Iglesia y el Estado.

Pero la coalición se rompió; un partido de los que intervinieron en la revolución tomó el nombre de partido conservador de la revolución; como si las revoluciones se conservasen de otro modo que caminando cada vez más a eso que unos llaman espacios sin límites y otros abismo sin fondo.

El partido progresista se fundió con el democrático, y parecía que en aquella fusión traía el primero las masas, al paso que el segundo aportaba sus grandes principios y doctrinas. Entonces esperé yo que el régimen liberal, especialmente en lo que se refiere a las relaciones de la Iglesia y del Estado, se plantease con todas sus consecuencias, tanto más, cuanto que al frente del ministerio de Gracia y Justicia se hallaba un maestro mío muy querido, y a quien veo con sentimiento en la senda que ha emprendido.

El proyecto del Sr. Montero Ríos, ha venido a dar por tierra con todas mis ilusiones, pues lejos de dar libertad a la Iglesia, no es más que un medio de oprimirla. Ese proyecto no puede considerarse aislado, pues no es otra cosa que una etapa más en el camino del despojo de la Iglesia.

La Iglesia, señores, y no temas que os hable en nombre de la religión, porque por desgracia hay entre nosotros algunos que han perdido la fe, si es que alguna vez la han tenido; pero os hablaré en nombre de la razón, esa centella divina que Dios encendió en el entendimiento del hombre; la Iglesia, digo, es una sociedad que tiene la misión de enseñar y de practicar ciertas doctrinas religiosas y morales. Tres medios tiene esta sociedad reconocidos inherentes a su propio fin, la enseñanza, la beneficencia y el culto. Para esta tres medios necesita de los bienes temporales y el derecho natural, consideranla como persona jurídica, se los concedió desde el principio de su nacimiento, adquiriendo desde el primer momento de su existencia en los subterráneos de las catacumbas, donde adquirió hasta predios, como lo prueba el decreto de Constantino devolviéndoles los que les fueron confiscados por Diocleciano.

Pero llega el tiempo en que la Iglesia abandona las catacumbas por las basílicas; el derecho romano considera entre los collegios licitos a la Iglesia; nota la cruz en el labaró de Constantino; la Iglesia se extiende por todo el mundo, y su derecho natural es reconocido por todas las legislaciones del imperio romano.

Pero el paganismo cae; y Dios, que había querido que todos los crímenes de la humanidad fuesen desfilando ante la Iglesia para recibir su condenación, hace que la barbarie desfile después del paganismo; y los bárbaros, aquellos pueblos primitivos en cuyas selvas no había podido penetrar la civilización romana, caen sobre la vieja Europa y las sumen en un inmenso caos en que todo es oscuridad y tinieblas, en que no hay más que una luz, la eterna luz de la verdad que brilla en manos de la Iglesia. Entonces, ésta no tuvo más remedio que adquirir, y sus adquisiciones fueron

uno de los elementos más poderosos e influyentes en la nueva civilización. Necesitaba bienes para hacer suntuosas catedrales, porque era preciso que aquellos pueblos, acostumbrados a los grandes espectáculos de la naturaleza espiritualizada, en ellas misma naturaleza espiritualizada, para que pudieran levantar su alma de la realidad de la materia al ideal del cristianismo. Pero necesitaba además que aquellos bárbaros aprendiesen y se civilizasen; necesitaba dar limosnas, y para esto la hacían falta bienes. Por otra parte, basado como estaba aquel sistema social sobre la tierra, era necesario que la Iglesia poseyese bienes territoriales para que se pudiese erguir ante el señor feudal a pedir amparo para el desvalido.

Por dos medios adquirió la Iglesia: por las donaciones y por los trabajos de los monjes, que con la cruz y el arado roturaron a Europa. Al influjo protector de estos bienes se consolidó la civilización hasta llegar a aquel momento en que se emprendieron las Cruzadas, dando con esto mayor impulso a la civilización, que llegó a su mayor grado de desarrollo con la invención de la imprenta y el descubrimiento del Nuevo-Mundo. Pero vino el protestantismo, y para auxiliar con el cebo del interés a sus doctrinas, prescribió Lutero un libro del Fisco común, enseñando el camino que más tarde habían de seguir los regalistas y la Enciclopedia.

Vino la revolución francesa, y aquella revolución, en que el clero se mostró tan generoso, dió el gran golpe a la propiedad eclesiástica. ¿Quién le dió el gran golpe? ¿Creéis que fue el pueblo? No: fué el celebrante abito Sienes el que había dicho: ¡qué es el tercer estado? Nada. ¿Qué debe ser? Todo. No; el que fué quien se opuso a la venta de los bienes de la Iglesia, el que en plena Asamblea Constituyente lanzó al resto de los demagogos estas palabras: «queréis ser libres, y no sabeis ser justos.» Si queréis saber, señores, quiénes fueron los que despojaron a la Iglesia de sus bienes, no los busquéis entre los defensores del tercer estado; buscadlos entre la aristocracia corrompida y entre el clero apóstata. Mirabeau y Talleyrand fueron los que en la Asamblea Nacional pidieron el despojo de la Iglesia.

En España, los grandes beneficios prestados por la Iglesia hicieron, además de su derecho, que se la considerara siempre digna de adquirir bienes inmuebles, hasta que vinieron unas Cortes corrompidas, y con ellas los enciclopédicos y los regalistas a atacar contra esa propiedad sagrada. Empezó el ataque a los bienes de la Iglesia por la abolición del diezmo, censo que pagaba la propiedad, y que de modo alguno pesaba sobre los plebeyos.

Vino luego la desamortización, que se hizo sin derecho alguno, diciéndose que se indemnizara a la Iglesia de lo que se le quitaba; y la Iglesia, después, por medio del Concordato, aceptó esa indemnización que cada vez se escatimó más; tanto, que habiéndola calculado Mendizábal en 380 millones, se rebajó luego a 153, y ahora el señor ministro de Gracia y Justicia propone que no exceda de 31 millones de pesetas.

El Sr. GONZALEZ GUTIERREZ: Refutó todo cuanto dijo el Sr. Pidal, acabando con estas palabras.

Lo mismo sucedió con el diezmo. El diezmo se rebajó primero al 4 por 100, hasta que se abolio por completo, y hoy el Estado se desentiende de sostener el culto y clero, dejando esta carga a los pueblos, y justificando así la prevision de Balmes al decir que no era bastante garantía el Erario, porque podría venir un Ministro que rebajara esta cantidad como tuviera por conveniente.

Tal es el objeto del proyecto que se discute, y al presentarle el señor ministro, en vez de fundarlo en la equidad y en la justicia, ha debido decir que se presentaba *quia nominor leo*, pues únicamente en virtud del derecho de la fuerza puede justificarse.

Entre los muchos sofismas que se encuentran en este proyecto, desecellan cuatro principales: el primero consiste en decir que la Iglesia no tiene necesidades políticas ni administrativas, como si fuera posible que la Iglesia renunciara el cumplimiento de dos grandes deberes: enseñar y ejercer la caridad; pero el Sr. Montero Ríos cree que con la secularización de la enseñanza y de la beneficencia, no debe pagarse a la Iglesia mas que lo necesario para el cumplimiento del fin religioso, que por lo visto sólo consiste para el señor Ministro en el culto.

El segundo sofisma es el de que las leyes no obligan con imposibles condiciones, y da como condición imposible el estado actual del Tesoro. Pero esta condición no es de las que se consideran imposibles en derecho; y además, si esto fuera así, se habría dado a entender que nos halláramos en completa bancarrota. Además, esa cantidad no se paga al clero como la dotación de los empleados públicos, sino como una carga de justicia.

El tercer sofisma, es el de que se hace preciso llevar a cabo este arreglo, porque no hay posibilidad de hacerlo entendiendo directamente con Roma. ¿No está Roma dispuesta a transigir con vosotros en cuanto restablezcáis el pacto que habeis roto sin derecho alguno? Restablecido el Concordato, y así como el Papa transigió con la venta de los bienes desamortizados, de la misma manera aprobará toda transacción que redunde en beneficio de todos los ciudadanos, sin menoscabar los derechos de la Iglesia.

El último sofisma del señor Ministro, es el ejemplo de lo que acontece en las demás naciones, el cual no prueba nada contra el derecho que asiste a la Iglesia española para ser indemnizada; y como además no hay punto de comparación entre las demás naciones y la nuestra, tampoco debe tenerse en cuenta. En otras naciones tiene recursos la Iglesia de que en la nuestra carece, como los productos de fábrica y sillars.

Además los datos del Sr. Montero Ríos no son exactos; S. S. presenta unos datos por los cuales el clero de Francia tiene me-

nos dotación que el de España. A 31 millones de pesetas asciende lo que el Sr. Montero Ríos asigna al clero español, mientras que el de Francia cobra 100 millones de francos.

Además, S. S. compara los derechos de estola y pié de altar en nuestro país con los del presupuesto departamental y comunal de Francia; siendo así que aquellos derechos, según el dictamen de una Comisión de la que formó parte el Sr. Muñoz Torrero, no pasaban de ocho, diez ó a lo más 20 millones.

En Francia hay también órdenes religiosos que auxilian al clero, y el señor Ministro no ha tenido en cuenta más que el número de la población, y no la extensión del territorio.

Pero las instituciones, por análogas que sean, no se van, y no tenía motivo S. S. para lesese adios amargo, saludando a la vez con miedo a lo que llegaba. Lo que hay es que tienen las instituciones diversa manera de ser, que se nos presentan en otros cuadros distintos, que son siempre la expresión de la naturaleza. Los diezmos desaparecieron porque no tenían razón fundada su existencia, y este nuevo orden de cosas ha venido ya a ser sancionado por los mismos que tanto lo impugnaron, por los que tan rudos ataques dirigieron a la nueva idea.

El Sr. Pidal, después de haber de los diezmos, nos habló de la coalición formada para hacer la revolución de Setiembre. ¿Dónde está el lazo que une la materia de los diezmos con esa coalición? Pues está en la naturaleza del proyecto que se discute, en la índole de la ley, porque esta envuelve el pensamiento político más elevado que ha podido concebir un legislador.

Como yo creo que la política desarrollada en este proyecto se funda en algo más calificado que una coalición, no dire sobre ese punto sino que yo también creo que las coaliciones no pueden servir para lo que se les ha juzgado aptas; las coaliciones, son impotentes para formar Códigos, porque la manera de ser de los pueblos no depende de la voluntad de los hombres encargados de traducir en ley escrita el derecho absoluto; para ello es necesario que el criterio, libremente emitido, se convierta en derecho positivo, más sin esas transacciones que son una consecuencia necesaria de toda coalición.

El Sr. Pidal, al conmemorar las coaliciones, ha hecho observar que lo que se llama partido democrático llevó a su consorcio con el progresista superiores y más fecundos principios. Si este fuese el tema de la discusión, yo tendría suma complacencia emitir algunas observaciones; y aun sin hacerlo, dire a S. S. que entre individuos de una misma escuela, no podía haber más diferencia que las ventajas emanadas de las mayores prácticas, la tradición y los hábitos de gobierno del partido progresista, circunstancias que no concurrían en el democrático.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): Se suspende esta discusión por breves momentos, para proceder a la aprobación definitiva de un proyecto de ley.

Se leyó, revisado por la Comisión de Corrección de estilo; se declaró conforme con lo acordado, y se votó definitivamente en votación nominal, a petición de suficiente número de señores Diputados, por 173 votos contra 20, el proyecto de ley sobre Deuda pública y Banco Hipotecario.

Aunque no conocemos los detalles, parece que hoy se ha cometido una estafa de suma consideración, por un caballero bien portado al parecer, en la casa de cambio establecida en la calle de Carretas. El caballero de industria atado codo con codo ha sido conducido al Principal.

NOTICIAS DE LA HABANA.

El Diario de la Marina, que acabamos de recibir, hace en su número correspondiente al 30 de Octubre, una revista política del mes; de la cual tomamos lo más interesante:

«Ni los periódicos de Santiago de Cuba y Guantánamo últimamente recibidos, ni el telegrafo, ni nuestras correspondencias particulares nos refieren suceso alguno en la parte Oriental de la Isla, lo cual nos indica que no han hecho sus acostumbradas correrías las partidas que se esconden en aquellos dilatados y fragosos montes.

El señor general Riquelme, jefe de las operaciones militares desde la línea militar de Moron al Júcaro a Punta Maisí, hallándose en Holguin, comunicó los siguientes telegramas:

«A las ocho y media de la noche del 13 del actual, fuerzas enemigas que se calculan en 300 hombres, atacaron el poblado de la Sal—jurisdicción de Bayamo—guarnecido por un oficial y 30 individuos de Colon. El vecindario se concentró en el fuerte, que fué defendido heroicamente. Después de media hora de fuego, se retiró el enemigo, dejando trece muertos. Por nuestra parte no tuvimos baja alguna, y los rebeldes solo consiguieron el incendio de 10 pequeños bohios.—Fuerzas de Colon persiguieron al enemigo, sin poder darle alcance, por los puntos denominados Dulce Nombre y Estribo.

A las diez y media de la citada noche, fué igualmente atacado el caserío del Caño por más de 500 hombres, mandados por Modesto Diaz, Javier Oespades, Francisco Guevara y Belisario Peralta, según declaración de un prisionero herido. Fuerza de catalanes, en número de 90 y entre ellos 50 montados, acudieron al socorro del poblado, desde Venecia, empujándose en las calles un reñido combate que duró hora y media, desalojando al enemigo, que dejó siete cadáveres, siendo de presumir que tendría muchas más bajas, consistiendo las nuestras en un teniente de voluntarios

muerto y tres voluntarios y un soldado de catalanes herido.

El enemigo incendió 20 bohios. Fuerza de catalanes y voluntarios salieron en su persecución. Datos verídicos y auténticos estiman las bajas del enemigo, en ambos encuentros, en más de sesenta, entre muertos y heridos.

Calixto García con otros cabecillas y al frente de unos mil hombres, atacó a Guisa—jurisdicción de Bayamo—a las doce de la noche del 19.—La guarnición reforzada en la prevision de este suceso, se componía de 100 hombres de Antequera y una pieza de montaña. La defensa fué brillante; rechazado el enemigo en todas direcciones, abandonó el poblado en desordenada fuga. Las bajas de los rebeldes deben ser considerables, pues en la media hora que duró la lucha sufrieron 20 disparos de cañón a corta distancia; dejaron en el pueblo 7 cadáveres y los rastros de sangre indican mayores bajas. Entre los muertos se encontró a Florentino Balzalla, uno de los tenientes de Calixto García. Se practican reconocimientos y los voluntarios persiguen al enemigo. Nuestras pérdidas han consistido en 2 soldados de Antequera y un voluntario muertos, un artillero herido y algunas desgracias en el pueblo entre los habitantes y voluntarios, que no han podido estimarse, pero de escasa importancia. De los 700 bohios que tiene Guisa, solo han ardió 49, los más de éstos abandonados e incendiados ex-profeso por nuestros soldados, y otros por el cañon.—Los voluntarios de Guisa se han portado de una manera digna de elogio.

No sabemos, digamos al ocuparnos oportunamente de estos hechos de armas, si entre los mil rebeldes que atacaron a Guisa el 19, estaban los 300 y los 500 que respectivamente atacaron en la noche del 13 los poblados de la Sal y el Caño, pero parece muy probable. De cualquier modo, lo que sabemos positivamente es que las tres intentonas han sido otras tantas derrotas, a pesar de la desigualdad de fuerzas tan contrarias a las tropas y voluntarios. Pepillo Gonzalez, que desde su presentación ha prestado servicios que merecen todo género de recompensas, salió con cien voluntarios en persecución del cabecilla Nuñez, que merodeaba en las inmediaciones de las Tunas, y no volvió sin haberle quitado la vida, haciéndole tres prisioneros. Fuerzas de Antequera han dado muerte cerca del Dátil al cabecilla Jesús Mena, muy temido en aquel partido por las atrocidades que cometía.

La impotencia del enemigo está cada día más patente, y es necesario taparse voluntariamente los ojos para no verla a toda hora. Es cierto que aún vive; pero vive como las fieras en los bosques y desangrándose día por día. Su lenta agonía perjudica mucho al país en ero y perjudica particularmente a los que han reconocido su error. Todos estamos interesados en que se diga con verdad: «No existe un rebelde desde el Cabo de San Antonio hasta la Punta de Maisí; en Cuba española solo viven buenos españoles.»

SECCION DE ESPECTÁCULOS.

Anoche se cantó con un éxito extraordinario *Dinorah*, produciendo en el escogido público que llenaba todas las localidades un entusiasmo indescriptible. La señora De Maese hizo olvidar a la Ortolani, y el Sr. Rota a Petit, logrando la primera en el aria de la sombra ser llamada al palco escénico por cinco ó seis veces, y alcanzando el segundo, legítimos aplausos en la romanza del acto tercero.

Damos la enhorabuena a la empresa y a los verdaderos amantes de la música de Meyerber.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PÚBLICOS.	ULT. PRECIOS DEL 19 DEL 20	ALTA	BAJA.
Renta pe. p. del 3.	27-45	27-70	25 »
Id. pequeños...	27-50	27-60	10 »
Id. fin de mes...	27-50	27-85	35 »
Renta perp. exte.	31-60	31-60	» »
Deuda del personal	00-00	00-00	» »
3 proced. diferido.	00-00	00-00	» »
Id. fin de mes...	00-00	00-00	» »
Deuda material...	00-00	00-00	» »
Billetes hipotecar.	00-00	00-00	» »
Id. 2.ª serie.....	102-90	103-00	10 »
Banco de España.	172-50	173-50	» »
Bonos del Tesoro.	78-50	78-60	10 »
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2000.	54-00	54-25	25 »
Id. nuevas.....	00-00	00-00	» »
Id. de 20000.....	00-00	00-00	» »
Id. nuevas.....	00-00	00-00	» »
CARRERERAS.			
Abril de 1850.....	00-00	00-00	» »
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	» »
Julio de 1856.....	00-00	00-00	» »
CAMBIO.			
Londres a 90 d. f.	49-15	49-15	» »
París a 8 d. v.....	5-16	5-16	» »

SANTO DE MAÑANA.

La Presentación de Nuestra Señora, y Santos Rufo y Esteban, mrs.

ESPECTACULOS

8 1/2 Opera.—*Dinorah*.
8 1/2 Circo.—El haz de leña.—Los dos viejos.
8 1/2 Zarzuela.—El tributo de las cien doncellas.
8 Martin.—El mártir de la duda.—Un galán cómico.—Como a los músicos viejos.—Los locos de Leganes.—Baile.
7 Capellanes.—El cuento de no acabar.—La hija de su yerno.—Por no escribirle las señas.—El secreto.—El monaguillo de las Selesas.—Baile.

Madrid 1872.—Imp. de C. Molino y Comp.ª, Jardi, 74

